

nico del S.I.M. Cuantos han pasado por sus manos tienen una historia de tormento que referir. Incluso en los casos de menor importancia, en que los detenidos salían en libertad después del interrogatorio, habían sido, cuando menos, golpeados. La posesión de un carnet de la C.N.T. o de la F.A.I. daba motivo a una lluvia de injurias y maltratos físicos; la filiación al P. O. U. M., los bolcheviques-leninistas o algunos de los grupos anarquistas adversarios de la política del Frente Popular, reportaba un martirio cierto aunque no existiese ninguna acusación seria. Sin embargo, torturados por el S.I.M. han sido también algunos militantes stalinianos que se permitían divergir de sus "amados jefes" o criticar algún abuso escandaloso. Combatientes de las Brigadas Internacionales descontentos del método disciplinario o renuentes a adoptar la filiación stalinista; técnicos de guerra no lo bastante ductiles para adoptar sin reservas los procedimientos y disposiciones de los técnicos rusos; trabajadores a quienes se les había encontrado un periódico, un manifiesto clandestino (siempre revolucionarios. Prensa fascista ilegal no ha existido); toda clase de gente se hacinaba en las checas stalinianas. Tras largos interrogatorios y torturas y varias semanas, a veces meses, de permanencia en los sótanos, venía la acusación: "trotskismo, espionaje, derrotismo, depósito de armas, venta de planos al enemigo". El detenido era enviado a la cárcel "Modelo", del Estado o a Montjuich y se les montaba un proceso fantástico que en el 98% de los casos no llegaba a término por absoluta falta de base. De este género de procesos había una infinidad. El stalinismo acusaba continuamente de espionaje a los trabajadores fieles a su clase o a los técnicos de guerra insumisos a su dictadura mientras que sus mandos militares, la burocracia del Estado o sus propias filas políticas hormigueaban de auténticos espías.

Estos casos eran en realidad los más leves. Aunque no completa, salir de la "checa" era una cierta garantía de vida. Pero son centenares, tal vez millares, los trabajadores y militantes que entraron para no salir más. Y es precisamente de ellos de los que menos noticias pueden darse porque los muertos no hablan.

La burguesía pretende hacer creer que las actividades del S.I.M. se orientaban contra los elementos reaccionarios, lo que sólo es verdad para pocos casos en comparación con los de militantes obreros o gente neutra que incidentalmente había cho-